



Pérez Reverte pasea ayer por Madrid.

JOSE RAMÓN LADRA

Con el 'El francotirador paciente' crea un thriller sobre terrorismo urbano y venganza

## Pérez Reverte vuelve a territorio comanche

MIGUEL LORENCI  
Colpisa, Madrid

**A**RTURO Pérez-Reverte (Cartagena, 1951) regresa a territorio comanche. Lo hace con *El francotirador paciente* (Alfaguara), novela que le permite retomar "las armas y los trucos del reportaje de guerra" para adentrarse en el mundo del grafiti. Los grafiteros —"nunca artista urbanos"— le han dado su beneplácito como "un tipo legal" y el escritor y académico se la ha jugado con ellos. "He cogido una lata" (aerosol) y les ha acompañado "a verles hacer metros en unas chapas" (pintar un vagón) arriesgándose a ser pillado in fraganti en cualquier túnel, pero "no he dejado mi tag" (firma). Ni les juzga ni les condena o aprueba. Cuenta cómo es su mundo, "su épica y su ética", y los anhelos de unos seres singulares "que se tienen por escritores, y los son: muchos con mas lectores que yo". Un colectivo en el que hay "vándalos, terroristas urbanos y algunos que dan el paso a la legalidad y se convierten en artistas integrados".

En su registro más genuino, a caballo entre el thriller y la reflexión documental sobre un mundo en crisis, regala al lector una novela trepidante sobre la venganza y las muchas vergüenzas del mundo del arte, mostrando la cara más sucia y tramposa del mercado. "Mis lectores me hacen libre y no me debo a nadie" dice, feliz por "ser realmente independiente" y no tener que morderse la lengua "por nada ni con nadie". Por eso "además del papanatismo y las estafas orquestadas del arte contemporáneo" puede denunciar "el desmantelamiento cultural que sufrimos en España; una canallada no tiene perdón de Dios" y afeare a Mariano Rajoy "su vivo y manifiesto desinterés por la cultura".

"Hemos visto al presidente del Gobierno en el fútbol, con los ciclistas, haciéndose fotos con Fernando Alonso y con los campeo-

nes de las motos. Tiene tiempo para eso, que da votos, pero no hay foto de Rajoy, ni una en dos años y medio, en un cine, un teatro, en la ópera o en la Real Academia, donde hace tiempo que ha sido invitado". "Eso nos demuestra el talante del Gobierno con la cultura, da la medida del nulo interés de Rajoy y me hace temer lo peor" lamenta advirtiéndole que es "un escritor, no un intelectual, palabra que me produce urticaria". "Tengo la fortuna de tener la vida resulta, y poder decir lo que pienso y no callar, como hacen tantos por miedo a perder lectores o favores". "Es algo que nos podemos permitir muy pocos y sería un vileza callarme" dice citando a Javier Marías y Mario Vargas Llosa.

### Un año en el submundo

Reconoce que tiene "más de francotirador que de impaciente" al defender una novela que ha escrito con "con tanta pasión como emoción, en la que están mis temas y personajes de siempre". Le ha tenido en un año largo metido de lleno en el submundo del grafiti. Un término que gracias a este académico irreverente estará en la próxima edición, la vigésima tercera, del DRAE el diccionario académico.

La novela se disparó en su cabeza en una visita a Verona y ante el balcón de Julieta. Se arma sobre el personaje de Sniper, huido grafitero que se enfrenta a una doble amenaza. Alejandra Varela, especialista en arte urbano, recibe el encargo de tentarle con cantos de sirena y tenderle la red que lo atrape en el circuito del arte comercial, el dinero y las galerías. Al tiempo, alguien quiere matarle para cobrar la factura por un accidente que costó la vida a otro grafitero, antiguo colega en las andanzas por Madrid, Lisboa, Verona o Nápoles de Sniper, que convierte el punto de la i en su firma en una mira telescópica.

Dice Pérez-Reverte que ha construido al personaje "con retar-

zos de Banksy, Salman Rushdie y Roberto Saviano", el escritor italiano que vive escondido desde que la Camorra puso precio a su cabeza. "Es una mezcla del Banksy cabrón y oculto que usa el grafito como el que arroja bombas, el Saviano fugitivo, y el Rushdie condenado por los ayatolás". Comparate con sus amigos grafiteros la antipatía y la falta de respeto —"palabra clave en el mundillo"— hacia el legendario Banksy. "No es bueno. Es mediocre. Los grafiteros lo detestan tanto como respetan a Gobo, con quien Banksy está enfrentado". "No le tienen por uno de los suyos y le ven como alguien que ha vendido su culo para estar en la pomada y utilizar el grafito como herramienta de promoción".

"Si es legal no es grafiti" es el mantra de estos creadores urbanos que condenan e insultan "al

vendido que se integra como artista en el sistema al que son refractarios". El sistema es el mercado que quiere fagocitarlos y donde prolifera el timo y la patraña. "Hay un arte moderno brillante, de calidad extrema que merece ser visto, conocido y pagado; pero hay mucho más falsarios, cantamañanas y sinvergüenzas, como Damien Hirst y los hermanos Chapman". "Cualquier galerista conchabado con el crítico adecuado puede convertir en artista supermillionario a un jeta, a un incompetente o a un mediocre". "Estamos hartos de verlo y es injusto para los artistas de verdad", lamenta. "El mercado es vil y hay sinvergüenzas que justifican el sistema desde dentro amparando y santificando golferías de las que son cómplices, cuando hay más arte auténtico y sincero en las calles que en muchas galerías" apunta.



### EL FRANCOTIRADOR PACIENTE

Autor: Arturo Pérez-Reverte  
Editorial: Alfaguara  
Páginas: 312  
Precio: 19,50 (rústica), 10 euros (ebook).